



RETIRO
Martes 1 de octubre de 2024

Padre Timothy Radcliffe OP *Pesca de Resurrección*

Juan 21.1 -14

‘Esa noche no pescaron nada.’ Todas estas apariciones de la resurrección comienzan en la oscuridad. Para María Magdalena fue la oscuridad de su ignorancia de que el Señor había resucitado. Pero Él está allí, esperándola. Para los discípulos en la habitación cerrada, fue la oscuridad de su miedo. Cristo resucitó el Domingo de Pascua, conquistando la noche, y, sin embargo, una y otra vez nos encontramos de nuevo en la oscuridad. La oscuridad de la guerra, la crisis de abuso sexual, y así sucesivamente.

¿Cuál es la noche que envuelve a estos discípulos que han ido a pescar? Estamos de vuelta en el mundo ordinario. Pedro dice: "Voy a pescar". Han vuelto a la vieja rutina. Es casi como si nada hubiera sucedido en Jerusalén. Sus redes están vacías. Ellos están vacíos. El desconocido pregunta si tienen siquiera un pequeño bocado para comer. Todos responden juntos: No. En griego, "Ou". La palabra está tan vacía como ellos. Ou! Los pescadores de hombres no pueden ni siquiera atrapar el pez más pequeño.

Todos hemos conocido esos momentos en los que parece que no logramos nada. El entusiasmo inicial ha desaparecido. Al comenzar esta segunda Asamblea, apuesto a que algunos de nosotros nos sentimos así. Aquellos que empezaron con entusiasmo y emoción pueden estar preguntándose si estamos yendo a algún lado. Algunos de nosotros nunca creímos que lo hiciéramos de todos modos. ¡Ou! La pregunta más común que he recibido sobre el Sínodo en estos últimos once meses ha sido escéptica: ¿Se ha logrado algo? ¿No es todo una pérdida de tiempo y dinero?

Pero el desconocido está allí en la playa, incluso antes de que ellos lo vean. Dios siempre está allí primero, antes de que notemos. En el Prólogo de la Regla de San Benito, Dios dice: ‘Mis ojos están sobre ti y Mis oídos atentos a tus oraciones. Y antes de que llames, Yo diré ‘He aquí, estoy aquí. ’ ’¹ Dios está esperando incluso antes de que oremos.

¿Por qué no lo reconocen? Podrías pensar que esta es una de esas preguntas oscuras sobre las que a los estudiosos les gusta escribir artículos incomprensibles, pero es profundamente relevante para nosotros en este Sínodo. ¿Cómo reconocemos al Señor que está con nosotros hoy pero que quizás no hemos visto?

¹ The Prologue of The Rule of St Benedict, Translated into English. A Pax Book, preface by W.K. Lowther Clarke. London: S.P.C.K., 1931



No es que Él se vea diferente. No, es porque nunca realmente lo habían visto antes. Herbert McCabe OP lo expresa bien: 'La gente no está solo reconociendo a Jesús como el hombre que sabían que fue asesinado. Lo están reconociendo como el hombre que creían conocer pero que realmente no conocieron hasta ahora.'² Él es el misterio del Amor Encarnado y apenas ahora comienzan a vislumbrar la altura y profundidad del amor que supera todo entendimiento. Es el discípulo amado quien dice: "Es el Señor", porque tiene ojos de amor. Los primeros teólogos a menudo se preguntaban por qué Jesús no apareció ante sus enemigos como Poncio Pilato. Podría haberse presentado ante Pilato y aún así Pilato no lo habría visto.

El amor 'es una palabra que crece, una cuyo significado cambia y se desarrolla.'³ Como niños pensamos que el amor de nuestra madre consiste en darnos comida cuando la pedimos y nunca dejarnos solos. A medida que crecemos, comprendemos que a veces el amor exige estar ausente o negarnos lo que queremos, como un iPhone.

En 2012, un dominico francés llamado Jean-Joseph Lataste fue beatificado. O como lo puso la BBC, "embellecido". Su vida cambió radicalmente cuando en 1864 visitó una prisión para mujeres. La mayoría habían sido prostitutas o habían cometido infanticidio. Las miró y dijo: "mis hermanas." Fundó una congregación de hermanas en la que podían vivir junto con otras mujeres. Muchas personas piadosas de la burguesía estaban disgustadas. No habían aprendido a ver el amor en acción. No reconocieron al desconocido en la playa.

Los estudiosos bíblicos pasan horas en silencio en bibliotecas estudiando lenguas muertas y oscuras. Esto para algunos parece una pérdida de tiempo, pero también es un acto de amor. No nos reunimos en el sínodo para negociar compromisos o golpear a los oponentes. Estamos aquí para aprender unos de otros cuál es el significado de esta extraña palabra 'amor'. Cada uno de nosotros es un discípulo amado que tiene un don particular para ver al desconocido en la playa y decir: 'Es el Señor'.

El punto de inflexión es cuando obedecen la voz del Señor y lanzan la red al otro lado. Parece inútil. Ellos son los que saben de pesca. ¿Por qué obedecer a este hombre que no sabe nada de pesca? Hemos venido a este Sínodo en obediencia. Para muchos parece inútil. Hemos trabajado días y noches y quizás dudamos de que se logre algo. Pero la Iglesia dice ven, y hemos venido. Hemos lanzado la red al otro lado de la barca, incluso cuando algunos de nosotros creemos que no habrá pesca. Pero esta obediencia puede ser fructífera de maneras que no imaginamos.

Aquí llegamos al gran enigma: 153 peces gordos. Podría aburrirte durante horas con todas las explicaciones maravillosas y a menudo absurdas de este número. ¿Por qué 153? Algunos dicen que deben haber sido 153. Pero imagina contarlos mientras saltan por todas partes. Otros se refieren a las 153 iglesias que pudieron haber existido en ese momento. Otros a 153 naciones que entonces eran conocidas. Claramente significa abundancia. La providencia abundante de Dios está en acción. San John Henry Newman describió la providencia como "la obra silenciosa de Dios." El *Instrumentum Laboris* comienza con una cita de Isaías: 'En este monte, el Señor

² *God, Christ and Us* p.94

³ Herbert McCabe OP, *Law, Love and Language*, p.18



del universo hará para todos los pueblos un banquete de manjares succulentos, un banquete de vinos añejos, de manjares con tuétano y vinos añejos colados’ (25,6).

El reino irrumpe en nuestras vidas con convivialidad y exceso, como todo ese vino en Caná. Santo Domingo regresó al monasterio de monjas en Roma tarde en la noche después de una misión de predicación. Despertó a las monjas para contarles sobre su predicación. Pidió vino. Solo quedaba un poco. Las monjas trajeron una copa que él pasó diciendo a las hermanas: *beban bastante*. Y la copa nunca se acabó.

Debemos atrevernos a confiar en que la Divina providencia bendecirá este sínodo abundantemente ‘una buena medida, apretada, remecida, rebosante será puesta en tu regazo’ (Lucas 6,38). No estamos aquí para una comida escasa sino para *la alta cocina* del Reino si lo deseamos lo suficiente.

Pedro se transforma instantáneamente. Al comienzo de esta escena está vacío. Ha vuelto a su vida anterior. Es como si nada hubiera pasado. Ahora se pone de pie y se viste antes de saltar al mar. Normalmente nos quitamos la ropa para nadar, pero este es un signo de su dignidad restaurada, como el padre viste a su hijo pródigo cuando regresa a casa. A pesar de su vergüenza del Señor, nada hacia su amigo. Yo habría estado tan avergonzado que habría nadado en la dirección opuesta. Los otros discípulos luchan por arrastrar a la orilla la pesca. Pedro lo hace solo. ¿Cuál es el secreto de Pedro? Sea lo que sea que haya hecho, vuelve al Señor una y otra vez. Su amor es más fuerte que su vergüenza.

Jesús dijo: ‘Cuando sea levantado, atraeré a todos hacia mí’ (12,32). Ahora vemos a Pedro atrayendo—es la misma palabra en griego—la red llena de peces gordos hacia él y la red no se rompe. Esto no se debe a su fuerza sino a su cooperación con la atracción del Señor, el tirón magnético del Señor Resucitado. Es la atracción del Señor lo que atrae la red intacta a la orilla. El ministerio petrino de la unidad no es vigilar a los hijos descarriados de Dios. Es revelar la atracción del Señor que nos une.

Cuando vine al Sínodo el año pasado, pensé que el gran desafío era superar la oposición venenosa entre tradicionalistas y progresistas. ¿Cómo podemos sanar esa polarización que es tan ajena al catolicismo? Pero al escuchar, parecía haber un desafío aún más fundamental: ¿Cómo puede la Iglesia abrazar todas las diversas culturas de nuestro mundo? ¿Cómo podemos recoger en la red los peces de cada cultura del mundo? ¿Cómo podemos evitar que la red se rompa?

Cuando cayó el Muro de Berlín en 1989, se consideró que la Guerra Fría había terminado. Francis Fukuyama publicó *El fin de la historia y el último hombre*⁴ argumentando que habíamos entrado en una nueva era, el triunfo de la democracia liberal occidental. Parecía que cada nación estaba destinada a ‘evolucionar’ hacia nuestro estilo de vida occidental. Algunos países, especialmente en el Sur Global, solo tenían que ponerse al día. Esta fue una ilusión de la que Occidente está despertando lentamente. En cambio, vivimos en un mundo multipolar en

⁴ Penguin, London.



el que muchos del Sur Global ven a Occidente como decadente y condenado. Vivimos en un mundo post-occidental⁵. Muchos occidentales aún no se dan cuenta de esto.

Esperamos un nuevo Pentecostés en el que cada cultura hable en su propia lengua y sea entendida. Esta también es nuestra tarea durante el Sínodo y la base de nuestra misión para nuestro mundo desgarrado y dividido. Pedimos las oraciones de María, la que desata los nudos, y de Pedro, ¡el que repara las redes!

Ante todo, reconozcamos que nos necesitamos mutuamente si queremos ser católicos. Las diversas culturas reunidas en esta Asamblea se ofrecen sanación entre sí, desafían los prejuicios de los demás y se convocan a una comprensión más profunda del amor. Cada cultura tiene una manera de ver al Desconocido en la playa y decir: ‘Es el Señor.’

Por ejemplo, el Papa Benedicto confesó que Occidente sufre de ‘una forma de enfermedad del espíritu⁶’, lo que San Juan Pablo II llamó ‘una cultura de la muerte.’ O huimos de la muerte y pretendemos que nunca ocurrirá, o tratamos de dominarla con la eutanasia asistida. Como Pedro, nosotros los occidentales necesitamos ayuda para ver al Señor Resucitado en la orilla, quien ha triunfado sobre la muerte. Necesitamos ayuda para vivir con nuestra mortalidad con esperanza.

Un querido dominico francés murió durante un Capítulo General en Bogotá. En su funeral, los hermanos de Occidente estaban abrumados por la pena. Un joven hermano colombiano protestó: ‘Este no es el momento de la muerte. Este es el momento de la fe⁷’. Nuestro hermano en este Sínodo, el Padre Orobator SJ, dio gracias porque fue criado por padres que practicaban la religión africana tradicional, con su profundo sentido del don de la vida. Escribió: ‘en todo el sistema religioso en África, es central una *profunda creencia en la vitalidad de la creación*⁸’ No sabes lo que significa vivir si te escondes de la muerte. Tenemos mucho que aprender de nuestros hermanos y hermanas en otras partes del mundo, cuyos ojos están abiertos a la muerte y, por tanto, entienden mejor lo que significa estar vivos.

Quizás nuestro mayor desafío sea abrazar lo que el Papa Benedicto llamó ‘interculturalidad.’ Este no es el momento para una exploración teórica de lo que esto significa. En cambio, imaginemos una red. Una red consiste en agujeros vacíos enlazados por cuerdas. Espacios y lazos. Sin ambos, no habría red para recoger los peces.

Cuando las culturas se encuentran, debe permanecer un espacio entre ellas. Ninguna debe devorar a la otra, como está sucediendo con la globalización del consumismo. Debemos reverenciar la diferencia cultural. Recuerda esa maravillosa palabra alemana, *zwischenraum*, ‘el espacio entre’. Este es el espacio fértil entre culturas, cuando cada una retiene su identidad

⁵ Oliver Stuenkel, *Post-Western World: How Emerging Powers Are Remaking Global Order*, Polity, 2016

⁶ Homily at the opening of the Second Special Assembly for Africa of the Synod Bishops, October 4th, 2009

⁷ I was reminded of this incident by frere Bruno Cadoret OP, later Master of the Order.

⁸ Agbonkhianmeghe E. *Religion and Fatih in Africa: Confessions of an animist*, Orbis, New York, 2018, p.16



pero está abierta a la otra. Santo Tomás de Aquino dijo que cuando hay amor, los dos se vuelven uno, pero permanecen distintos⁹.

Ninguna cultura única podría jamás unirnos: ni el latín; ¡ni siquiera el tomismo! La red no se rompe porque cada cultura está abierta a su manera a la verdad. El Cardenal Ratzinger explicó en una charla en Hong Kong en 1992 que "la apertura fundamental de cada persona hacia el otro solo puede explicarse por el hecho oculto de que nuestras almas han sido tocadas por la verdad; y esto explica el acuerdo esencial que existe incluso entre culturas más alejadas entre sí... Nadie abarca el todo; las innumerables perspectivas forman y construyen una especie de mosaico que muestra su complementariedad e interrelación. Para ser completos, todos nos necesitamos unos a otros. Los seres humanos se acercan a la unidad y plenitud de nuestro ser solo en la reciprocidad de todos los grandes logros culturales¹⁰".

Estamos unidos por nuestra fe compartida, el Credo, que trasciende cualquier cultura. Pero, ¿cómo se puede traducir *homoousios* al suajili, hindi o japonés? Seguramente la red necesita mantenerse unida por el deleite mutuo, la amistad, la alegría compartida e incluso la risa. Uno de los ejemplos más fascinantes de esta interculturalidad fue la misión jesuita a China en el siglo XVI. Este encuentro entre Occidente y Oriente floreció a través de una amistad que fue mutuamente enriquecedora. De hecho, el primer libro de Matteo Ricci trataba sobre la amistad. La amistad tejió la red.

Pero en lugar de hablar de estos admirables jesuitas, me referiré a dos ejemplos que he experimentado en mi Orden, solo para ayudarnos a imaginar nuestra tarea en el Sínodo. Uno de mis lugares favoritos es una granja en Benín, fundada por nuestro hermano Godfrey Nzamujo. Se llama Songhai, en honor al gran Imperio africano que floreció en la región hace quinientos años. Nzamujo aprendió a cultivar en su hogar en África y también estudió ciencias occidentales en California. Songhai es el fruto de la agricultura africana y occidental. La granja comenzó como una hectárea de terreno baldío que nadie quería, y ahora cubre 24 hectáreas y educa a jóvenes agricultores de toda África, e incluso del mundo.

Aquí nada se desperdicia. Las moscas se alimentan de los restos del restaurante y luego se usan para alimentar a los peces. Nzamujo llama a Songhai el Hotel Sheraton para moscas. Todos los animales y plantas prosperan en una dependencia mutua. En Songhai, incluso los mosquitos tienen su papel en el equilibrio de la vida, ¡aunque no sean una de las mejores ideas de Dios!

La Eucaristía aquí se ve dentro de una ecología de gratitud. Nzamujo dijo: 'La Misa es la combinación de los dones del sol, el agua y la tierra. El vino es el dolor y la angustia que provienen de las uvas que deben ser trituradas, pero se convierte en un símbolo de amistad.' Songhai irradia esperanza. Dijo: 'Hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir, porque eso

⁹ ST II II 17.3

¹⁰ 'Christ, Faith and the Challenge of Cultures', Meeting with the Doctrinal Commissions in Asia. Hong Kong, 3 March 1993



es la naturaleza. África puede parecer estar en el lado perdedor, pero honestamente, por lo que siento, por lo que veo, el mañana es el tiempo de África.’

Esto es lo que sucede cuando las culturas se encuentran en amistad y generan esperanza. El espacio entre nosotros se cierra con el deleite mutuo e incluso la risa. Nzamujo sostiene que sus cerdos simbolizan tanto el proyecto como nuestra amistad, ya que son el resultado del cruce entre grandes cerdos blancos Yorkshire como yo y pequeños cerdos negros africanos como él. La diferencia es fértil.

Otro breve ejemplo: un dominico japonés, Shigeto Oshida, se describía a sí mismo como un budista que conoció a Jesús. Fundó un ashram cerca del Monte Fuji, donde cristianos y budistas vivían juntos en armonía. Detestaba la tendencia de Occidente a desvirtuar la realidad con nociones abstractas. Llamaba a esto "la tercera pata del pollo", que no era ni la pata derecha ni la izquierda, sino una pata abstracta inexistente. Decía: ‘Nosotros, los japoneses, sabemos en nuestra sangre lo que es la religión. La Iglesia Católica no es una caja de chocolates ni un negocio.’¹¹

Cuando Oshida dirigía retiros, especialmente para obispos acostumbrados a la vida sedentaria, disfrutaba enviándolos a plantar arroz en los campos de cultivo, sin prestar atención a sus protestas sobre los dolores de espalda. Escribió: ‘Un agricultor que trabaja duro desde el amanecer hasta el anochecer sabe que un grano de arroz no es su producto, algo hecho por su propio esfuerzo, sino algo que le ha sido dado por Dios. Debe ofrecer el grano de arroz a Dios, quien está oculto pero que lo da todo. Debe decir: “Esto es tuyo”’¹²

Oshida era profundamente crítico de la cultura occidental, pero, al igual que Nzamujo, superó las divisiones culturales con risa y alegría. Le gustaba bromear diciendo que Dios lo engañó para convertirse en cristiano y luego en dominico porque conoció a cristianos maravillosos y luego a dominicos y pensó que todos eran así. Solía reír y decir: ‘Estaba equivocado! Dios me engañó.’

La red de Pedro está llena de espacios y se mantiene unida por la verdad, el deleite y la alegría. Es llevada a la orilla no por el poder jurídico, sino por la atracción del Señor, quien, cuando es elevado, atrae a todos hacia sí. La belleza lleva la red a la playa. Piensa en Matatoshi Asari, un católico japonés de Nagasaki, quien envió cerezos, símbolos de reconciliación, a todas las naciones que fueron dañadas por la Segunda Guerra Mundial.¹³

Que Dios bendiga este sínodo con encuentros culturales llenos de amor, en los que los dos se convierten en uno, pero permanecen distintos. Ninguna cultura puede dominar. Pero necesitamos ser profundamente conscientes de cómo el desequilibrio de poder influye en nuestras conversaciones. El encuentro de culturas nunca es inocente o meramente cerebral. El colonialismo aún estructura nuestro mundo. Robator compartió un proverbio africano: ‘Hasta

¹¹ P.135

¹² Compiled by Claudia Mattiello, *Takemori Sōan: Teachings of Shigeto Oshida, a Zen Master*, Buenos Aires, 2007

¹³ Naoko Abe, *The Martyr in the Red Kimono*, Chatto and Windus, London, 2024.



que el león aprenda a escribir y hablar, la caza siempre glorificará al cazador¹⁴. Ahora el león habla, pero Occidente no escucha.

Según una canción de mi juventud, ‘El dinero hace girar al mundo.’ Podemos vivir en un mundo post-occidental, pero el sistema bancario todavía está controlado por Occidente. El imperialismo no ha terminado y sigue tratando de imponer sus valores a los demás. Pero el desconocido en la playa no era miembro de la élite adinerada. Fue crucificado por la mayor potencia imperial de su tiempo, una muerte reservada para esclavos, destinada a humillar. Así que escuchemos con aguda atención a aquellos que hoy son crucificados por los poderes imperiales de nuestro tiempo. Escuchemos con humildad unos a otros. Es un humilde Simón Pedro a quien encontraremos esta tarde.

¹⁴ P. xviii